

SECRETARIA DE EDUCACION PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

ENSEÑANZA DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

TESINA

Que para obtener el título de licenciada en Psicología educativa

Presenta

Romero Salazar Kenia Yoloxóchitl

Asesora: Leticia Morales Herrera

México, D.F. 2001

INDICE

Introducción

Resumen

Agradecimientos

Capítulo uno

Procesos fundamentales en la lectura y la escritura

Capítulo dos

Aportaciones de la teoría psicogenética y la teoría sociocultural en la enseñanza De la lectura y la escritura a partir de investigaciones realizadas por autores Mexicanos

Capítulo tres

Estrategias para la enseñanza de la lectura y la escritura

Conclusiones

Referencias bibliográficas

INTRODUCCIÓN

Los niños y las niñas desde muy temprana edad, van adquiriendo diferentes formas de comunicación para relacionarse con el mundo que les rodea. El lenguaje oral es una de ellas que, excepto en casos muy severos, es adquirido simplemente por el contacto cotidiano que se tiene con las personas que les rodean. Otra forma de comunicación es a través del lenguaje escrito, y como sabemos, el dominio de un sistema de escritura alfabético requiere una conciencia explícita de los fonemas que no es necesaria para aprender a hablar y comprender el lenguaje oral. De hecho, excepto en casos excepcionales, todos los niños alcanzan esta última habilidad de un modo natural, algo que no ocurre con la lectura y la escritura, que necesita una enseñanza sistemática y que, aún así plantea dificultades en un alto porcentaje de niños.

Al enfrentarnos con la tarea de enseñar a leer ya escribir el sistema escrito a un grupo de alumnos (as), el principal interés es encontrar la forma más adecuada de actuación para que adquieran estas habilidades, en definitiva el cómo enseñar, ya que esto dependerá en gran medida de cómo el alumno (a) aprenda estas habilidades.

Al respecto, existen diferentes visiones, algunas centradas en la conducta observable como es el caso de los conductistas, de ahí que centran su atención en aspectos medibles de la lectura y la escritura como es la ortografía, el dibujo de las letras y la codificación y decodificación de los signos. De esta concepción se derivan formas de enseñanza centradas en la repetición, las técnicas de trabajo individual y la evaluación centrada en el aspecto memorístico.

Otra visión es la de la Psicología Cognitiva que si bien reconoce que para la adquisición de la lectura y la escritura se precisa el dominio de procesos elementales como son la codificación y decodificación de los signos, aborda también los procesos cognitivos que involucran la comprensión y producción de textos. Esto conduce necesariamente al desarrollo de habilidades meta cognitivas en los alumnos, que les permitan alcanzar el dominio de la lectura y la escritura como herramienta para la adquisición de aprendizajes en

otras áreas y en su vida cotidiana. De ahí que la enseñanza tendrá que apoyarse en estrategias que propicien el desarrollo de estas habilidades, asimismo reconoce las aportaciones de las interacciones entre iguales.

Partiendo de la información antes mencionada, la presente investigación tiene como objetivos: a) hacer una revisión de los postulados teóricos de Piaget y de Vigotsky con respecto a la enseñanza de la lectura y la escritura, b) revisar las propuestas de autores mexicanos acerca de la enseñanza de la lectura y la escritura y c) hablar acerca de las estrategias que pueden utilizarse para la enseñanza de la lectura y la escritura (básicamente comprensión y producción de textos).

La presente tesina es una revisión bibliográfica para conocer las propuestas que se han hecho desde la Psicología Cognitiva.

Partiendo de la información anteriormente mencionada, la presente tesina se divide en tres capítulos, en el capítulo uno se hace una revisión de los procesos fundamentales implicados en la lectura y en la escritura, en el capítulo dos se habla acerca de las aportaciones que hacen la teoría psicogenética y la teoría sociocultural a partir de investigaciones realizadas por autores mexicanos en la enseñanza de la lectura y la escritura y en el capítulo tres, se habla acerca de las estrategias que pueden utilizarse en el aula para la enseñanza de la lectura y la escritura, partiendo de las teorías psicogenética y sociocultural y destacando la importancia que tiene en esta enseñanza el papel del maestro, al final se encuentran las conclusiones a las que se llegó con la realización de la presente tesina.

RESUMEN

En la presente tesina, se hace una revisión teórica de la enseñanza de la lectura y la escritura básicamente en los grados de segundo y tercero de primaria. Se revisan los procesos fundamentales que intervienen en la lectura y en la escritura y la importancia de tomarlos en cuenta al momento de planear la forma de trabajo que los profesores utilizarán para enseñar a los alumnos a leer y a escribir, centrándose básicamente en la comprensión y redacción de textos.

Se hace también una revisión de las aportaciones que la teoría psicogenética y la teoría sociocultural hacen a partir de la Psicología cognitiva y de las investigaciones realizadas por autores mexicanos a la enseñanza de la lectura y la escritura, retomando la importancia que tiene el papel del maestro en dicha enseñanza.

Por último, partiendo de la importancia de los procesos y de las aportaciones de la teoría psicogenética y la teoría sociocultural, se habla acerca de las diversas estrategias que pueden ser utilizadas por los maestros dentro del salón de clases para enseñar a los alumnos a leer ya escribir, haciendo una serie de sugerencias que bien pueden ser tomadas en cuenta para que la enseñanza de la lectura y la escritura sea significativa para los alumnos.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi madre, la señora Marisela Salazar Gutiérrez por el apoyo que me brindó durante todo este tiempo, por no haber permitido que abandonara este proyecto a pesar de los obstáculos que se presentaron durante el trayecto. Te amo mamá.

Gracias a mi abue Peritos por estar siempre conmigo. Te amo abue.

Gracias también a Lety Morales Herrera por haberme acompañado durante este trayecto apoyándome y asesorándome. Te quiero mucho Lety.

Gracias a Lore por haberme dado muchos ánimos y por sugerirme que no me diera por vencida, porque al final alcancé mi meta.

Gracias a mis amigos, Rocío Casillas, José Luis Cisneros, Raquel Montes, Alex y Martha Olhovich, y Tere Alfaro por haber seguido muy de cerca este trayecto. Los quiero mucho.

Gracias a la profesora Yolanda y al profesor Javier Sevilla por haberme brindado la oportunidad de trabajar y continuar con mi proyecto de titulación.

Capítulo I

Procesos fundamentales en la lectura y la escritura

Aprender a leer ya escribir es una de las conquistas más apreciadas por los seres humanos.

Representa el acceso a la cultura escrita, a mundos desconocidos, a un futuro mejor. Contribuye a la afirmación de la persona y da un matiz diferente a la calidad de vida. Sin embargo, este aprendizaje se hace difícil para muchos de los niños que tienen acceso a la educación básica. El desarrollo motor y perceptual no basta para aprender a leer y a escribir, la construcción del lenguaje escrito es un proceso que el niño tiene que vivir de manera personal, y es en este punto en donde la figura del docente toma gran relevancia ya que éste tendrá que conocer el proceso para ofrecer oportunidades que les permitan descubrir por sí mismos la función social del lenguaje (tanto hablado como escrito), las relaciones entre palabras, fonemas, grafías, a partir de textos producidos e interpretados por los propios niños.

El contexto social en el que se encuentran inmersos los niños, influye (positiva o negativamente) en las situaciones comunicativas de éstos, ya que la experiencia adquirida (en los primeros años dentro del núcleo familiar), en ocasiones resulta nula o deficiente.

El escuchar o leer en voz alta genera en los niños de temprana edad, el interés por la lengua escrita que posteriormente podrá realizar de acuerdo a su edad, pero sin ser coartado por el maestro, forzándolo a terminar copias o planas que no favorecen este aspecto y que carecen de sentido para el niño.

Para poder leer y escribir, es necesario haber realizado ambas actividades con anterioridad, para poder así no sólo escribir lo que se piensa sino comprender lo que otros pensaron.

La experiencia social que ofrece el contexto, da la oportunidad para que el niño se desenvuelva dentro de una realidad que le permita aceptarse y aceptar a los demás incluyéndose en la colectividad y en las normas sociales que ésta asigna.

Puesto que la socialización básica del niño ocurre en su primera infancia y en el seno del núcleo familiar, ésta impone un estilo de vida común al grupo social al cual pertenece, por lo que los compañeros de escuela y las amistades cercanas ejercen una enseñanza directa que poco a poco va dando lugar a las funciones psicológicas superiores que determinarán las diferencias o limitante a través de la zona de desarrollo próximo sobre todo en los 3 aspectos principales del lenguaje: leer, comunicar y escribir.

Es necesario redescubrir y restituir el significado del aprendizaje de la lectura y la escritura ¿Para qué se lee?, ¿para qué se escribe?

La lectura es un proceso en el cual el pensamiento y el lenguaje están involucrados en continuas transacciones cuando el lector trata de obtener sentido a partir del texto impreso. Para comprender el proceso de la lectura debemos comprender de qué manera el lector, el escritor y el texto contribuyen a él (Ferreiro, 1990).

Toda lectura es interpretación y lo que el lector es capaz de comprender y de aprender a través de la lectura depende fuertemente de lo que el lector conoce y cree antes de la lectura.

En este punto, considero de suma importancia, definir lo que es comprender, para lo cual retornaré a David Perkins (1999), que dice que comprender es la habilidad de pensar y actuar con flexibilidad a partir de lo que uno sabe. En el caso específico de la lectura (comprensión lectora), la comprensión implicaría que los alumnos pudieran a partir de lo que ya saben (que es leer), comentar, debatir y cuestionar (actuar) el contenido de algún texto.

El lenguaje escrito no aparece cuando el niño empieza la escolaridad básica, el lenguaje oral y el lenguaje escrito son la manifestación de una de las funciones más complejas: representar y encontrar significados. Esta función se va desarrollando y manifestando desde los primeros años, con la formación de imágenes, la construcción, el modelado, el dibujo, el juego dramático, la expresión oral, la lectura de imágenes etc.

Muchos son los niños que tienen oportunidad de estar en contacto con textos escritos, y por ello saben ya dónde se lee y adivinan lo que en el texto se dice.

Una diferencia entre el lenguaje oral y el lenguaje escrito es que en el lenguaje escrito las 2 personas en comunicación raramente están en presencia uno de otro. De tal modo, los lectores deben construir significados a partir del texto en ausencia del escritor.

Emilia Ferreiro (1990), menciona que la lectura está compuesta de 4 ciclos, comenzando con un ciclo óptico que va hacia un ciclo perceptual, de ahí a un ciclo gramatical y termina finalmente con un ciclo de significado. Pero a medida que la lectura progresa, otra serie de ciclos sigue, y así sucesivamente.

Aprender a leer comienza con el desarrollo del sentido de las funciones del lenguaje escrito. Leer es buscar significados y el lector debe tener un propósito para buscar significados en un texto.

Desde la psicología cognitiva se señala que en estas complejas habilidades (leer y escribir), intervienen diferentes procesos compuestos a su vez de otros.

Una distinción comúnmente aceptada es la que agrupa los procesos en función de su grado de automatización. Así, se considera que existen unos procesos de bajo nivel automático y procesos superiores o controlados (Defior, 1996).

Un proceso puede definirse como automático cuando se ejecuta sin afectar otra actividad cognitiva que el sujeto esté realizando en paralelo. En general, podría decirse que

cuando una habilidad está altamente automatizada no necesita acceder a la conciencia para poder llevarse a cabo.

Por el contrario, los procesos controlados necesitan y consumen recursos atencionales, de ahí que la decodificación de las palabras, que se refiere al reconocimiento y comprensión de las palabras escritas, o su codificación en la escritura deban estar automatizadas en los sujetos expertos, que pueden dedicar así todos sus recursos cognitivos a la comprensión y expresión escritas, cuya meta es la construcción del significado del texto.

Estos 2 tipos de procesos son igualmente importantes para lograr el dominio de estas habilidades (leer y escribir) pero no son simétricos. Lo específico de la lectura es la identificación de las palabras (Crowder, 1985), aunque hay que manifestar que es una condición necesaria pero no suficiente para una lectura competente, si el lector se quedara únicamente en las palabras, sin llevar a cabo la integración semántica del conjunto de las palabras y de las frases, de poco le serviría la lectura. Pero también es obvio que si no logra decodificar las palabras, difícilmente podrá llevar a cabo los procesos de comprensión, es decir, la lectura debe ser conceptualizada no sólo como un acto simple de pronunciar un conjunto de sonidos de manera sucesiva, sino asociar signos y sonidos a ideas precisas de la experiencia personal, esto es lo que se debe tomar en cuenta cuando se trata de enseñar esta habilidad (García Lara, 1993).

Así que, mientras que los procesos de decodificación pueden darse sin necesidad de los de comprensión, la situación contraria difícilmente podría producirse.

Algo análogo ocurre en la escritura, donde los aspectos mecánicos de la escritura de las palabras deben estar altamente automatizados para poder dedicar el máximo de recursos a los procesos de composición escrita.

La lengua escrita y los conceptos científicos constituyen casos paradigmáticos de constitución de procesos psicológicos superiores avanzados. Es decir, se trata de procesos

psicológicos constituidos en escenarios sociales específicos, que han requerido como base la existencia de procesos superiores rudimentarios e incluso, de procesos elementales, pero que su adquisición no debe reducirse a una simple prolongación del desarrollo de estos procesos previos. Los procesos superiores avanzados se distinguen de los rudimentarios por el mayor grado de descontextualización de los instrumentos de mediación utilizados y por el mayor grado a su vez, de conciencia y control voluntario de las propias operaciones intelectuales que involucran.

El lenguaje escrito demanda en relación con el lenguaje oral, un trabajo intelectual más elaborado. Se trata de un lenguaje con mayor grado de descontextualización en la medida en que exige la doble abstracción de los componentes básicos del lenguaje (su aspecto sonoro externo por ejemplo) y, fundamentalmente demanda una abstracción con respecto al interlocutor ausente. Desde una perspectiva gen ética, el lenguaje oral precede a la constitución del lenguaje interior, mientras que el lenguaje escrito presupone por el contrario, la existencia previa de un lenguaje interior ya constituido.

En ambos casos, una dificultad en los procesos de bajo nivel actuaría como un cuello de botella que impediría llegar a los más altos.

Las producciones e interpretaciones que los niños realizan así como las diversas preguntas y conceptualizaciones acerca de lo que escriben y lo que leen dentro del contexto en el que se encuentran, son indicadores evolutivos que constituyen el proceso de adquisición de la lectura y la escritura.

Los estudios realizados sobre dicho proceso muestran datos que se consideran de suma importancia por ejemplo, cuando los niños ingresan a la escuela, ya han iniciado el trabajo de reflexión sobre la lengua escrita y la lectura, ya que como es bien sabido, en la sociedad actual los textos aparecen en forma permanente en el medio en el cual se desarrolla el niño: televisión, periódicos, revistas, libros, juguetes, cuentos etc., es decir, artículos que forman parte de la cotidianidad del mismo, el cual, cuando descubre el mundo que lo rodea, investiga acerca de lo que sucede a su alrededor y los textos u oraciones que

aparecen en los objetos antes mencionados forman parte importante en el proceso de adquisición de la escritura.

Ahora bien, desde la psicología cognitiva, la lectura y la escritura se consideran como actividades cognitivas complejas que requieren el esfuerzo combinado de una serie de operaciones o subcomponentes y de un conjunto de conocimientos que actúan de manera sinérgica (Pérez, 1990).

De manera general, la lectura y la escritura se conciben como habilidades en las cuales existe un proceso interactivo de construcción del conocimiento, que en la lectura se da entre la información del texto, información que en una primera aproximación es de tipo visual y, por tanto implica al sistema perceptivo visual, y una serie de procesos que lleva a cabo el lector para desentrañar el mensaje escrito o para producirlos, en el caso de la escritura. En los sujetos hábiles, leer y escribir aparecen como actividades rutinarias que se realizan sin gran esfuerzo por estar altamente automatizados, algo que contrasta con la ejecución inexperta, ardua y vacilante de los principiantes.

Durante años, desde las posturas conductistas, se dio una gran importancia al texto, a lo que era la información externa, y muy poca al papel de los procesos internos del sujeto que lleva a cabo la actividad de leer o escribir. Un ejemplo de esto es que se concebía a la lectura como un proceso de reconocimiento de letras que se combinaban para formar las palabras y éstas a su vez en frases, lo cual era suficiente para leer el texto correctamente; del mismo modo, en la escritura lo importante era el producto final, sin que existiera interés por conocer los procesos que conducían a su logro. Cuando se estudia la escritura de una lengua con el fin de conocer cómo se da en ella el paso de la palabra hablada a la palabra escrita, era corriente considerar los fonemas que la componen y analizar con qué fidelidad y simplicidad se representa la escritura. La peculiaridad de la escritura de nuestro idioma (español) se conoce sólo de una manera parcial si se estudia la correspondencia grafema-fonema aisladamente, tal análisis muestra un hecho lingüístico importante, pero no todo lo que sucede cuando se debe escribir (Grampone, 1992).

Actualmente la psicología cognitiva, aunque no niega la importancia de los procesos de bajo nivel, subraya la importancia de la interacción entre el sujeto y las demandas de la tarea, entre lo interno y lo externo, resaltando el papel de los procesos psicolingüísticos en la ejecución de estas tareas.

Una implicación educativa de esta característica es que los profesores deben fomentar y preparar a los alumnos para realizar esta actividad constructiva explicando la finalidad y las estrategias a utilizar, activando los conocimientos de los niños a través del diálogo, de la formulación de preguntas, de explicar algunos conceptos clave y proporcionando un ambiente estimulante para el desarrollo del lenguaje escrito.

Proceso activo.- Todos los grandes psicólogos del desarrollo y del aprendizaje como Ausubel, Bruner, Piaget o Vigotsky, han puesto de relieve la absoluta necesidad en cualquier proceso de aprendizaje, de una implicación activa del sujeto que aprende en la tarea, que se involucre en lo que está haciendo de tal manera que pueda comprender lo que hace para así aprender significativamente.

Una implicación clara e importante es que los alumnos no deben verse como meros receptores o reproductores de la información que obtienen, sino como agentes activos respecto a la tarea, capaces de cuestionar, elaborar y transformar los conocimientos.

Proceso estratégico.- Para ser un buen lector o escritor no sólo es necesario ser activo en la construcción del significado sino que también se requiere ser competente desde el punto de vista de las estrategias.

Las personas competentes en cualquier dominio o habilidad han desarrollado un conjunto de estrategias cognitivas Y meta cognitivas que utilizan ajustándolas a las demandas de las tareas y de las situaciones que se les plantean.

La escritura implica poner en marcha estrategias de planificación, de generación y organización de las ideas, de revisión del texto ya elaborado etc.

Una implicación educativa evidente es que estas estrategias deben enseñarse a los niños de manera explícita.

Proceso afectivo.- La relación entre cognición y afecto o motivación ha sido señalada insistentemente, bajo denominaciones diversas, tanto en psicología como en educación. En el desarrollo de la lectura y la escritura, como en todos los aprendizajes, el deseo de leer y de escribir, la estabilidad emocional, el auto concepto, el interés por no aprender, en definitiva, los factores afectivo-emocionales van a influir altamente en los logros del alumno.

Debemos recordar que para muchos niños, los primeros contactos con la lectura y escritura no significan una experiencia positiva sino que más bien implican un fracaso y frustración cotidianos, y en este punto resulta interesante mencionar que en muchas ocasiones (y no por ello quiero decir que sea una regla general aplicada a todos los profesores), quienes influyen directamente en estos fracasos y frustración son los profesores, ya que como menciona Órnelas (1997) en su artículo titulado enseñar a escribir: objetivo permanente de la educación, en la actualidad existe mayor apertura para expresar que existe un trabajo deficiente por parte de las instituciones formadoras de docentes, lo cual se ve reflejado dentro de las aulas con los alumnos que tienen dificultades para leer y para escribir (dejando de lado las cuestiones físicas y psicológicas que pudiera tener el niño con dificultades en el aprendizaje), y que a la larga son reflejados a través de los resultados que obtienen los alumnos en sus trabajos dentro del aula, que en la mayoría son deficientes al momento de tratar de expresar de forma escrita sus ideas y pensamientos.

Desde el punto de vista educativo, teniendo en cuenta esta interrelación, se hace imprescindible que cualquier programa de intervención tanto para los niños con un desarrollo normal como para los que experimentan dificultades, incorpore la dimensión afectiva y motivadora, y esto en la práctica se realiza a partir de actividades en las que los materiales didácticos que se utilicen resulten atractivos para los niños y en donde éstos se sientan realmente parte de dichas actividades.

Miriam Nemerovsky (1999) menciona que la alfabetización consiste en contribuir al avance de los sujetos (niños, jóvenes o adultos) en el dominio de la lectura y de la escritura. El término alfabetización remite siempre a un proceso, no a un estado. La finalidad de la enseñanza de la lectura y la escritura, incluso desde las etapas iniciales de la escolaridad, consiste en formar niños que sean capaces de producir e interpretar textos, siendo progresivamente además, mejores usuarios del sistema de escritura convencional. De ahí que dentro de las aulas, en el proceso de e-a de la lectura y la escritura, el eje de trabajo que abarquen los profesores, deba ser la lectura y la escritura de textos (textos de uso social) como un proceso en el que ambas habilidades se complementarán y así, simultáneamente se deberá favorecer el avance de los niños en el proceso de aprendizaje del sistema convencional de escritura.

Tanto en lectura como en escritura, se deben distinguir lo que son mecanismos de comprensión lingüística general, de los mecanismos específicos que sirven para la codificación y decodificación de las palabras. Cuando se trata de comprensión o de composición escrita es difícil deslindar qué parte es debida a los mecanismos generales de comprensión del lenguaje oral y cuál a los específicos del lenguaje escrito, ya que los primeros son compartidos en ambas modalidades del lenguaje y existen múltiples interacciones entre ellos. Los 2 mecanismos son necesarios para una adecuada ejecución, pero el dominio de los específicos es determinante.

Dentro de los mecanismos de lectura, podemos encontrar que existen diferentes tipos de lectores y que cada uno cuenta con habilidades diferentes para llevar a cabo la lectura. Existen mecanismos inespecíficos, los cuales son relativos al conocimiento del lenguaje en general, la amplitud del vocabulario, la familiaridad con el tema de que se trata etc., y los mecanismos específicos, los cuales son relativos a la identificación de palabras escritas.

Los niveles de procesamiento comunes a la lectura ya la escritura se pueden agrupar en 3 grandes categorías: niveles léxico, sintáctico y semántico (Cuetos, 1990).

Ahora bien, en la lectura, a grandes rasgos cuando un lector encuentra una oración, por ejemplo "los niños juegan fútbol en el patio", "hacía mucho frío", su primera tarea es percibir los símbolos escritos. No se debe olvidar que la lectura parte de un input visual; en primera instancia el lector se enfrenta a unos símbolos gráficos que debe percibir e identificar, que es necesario descifrar para poder llegar finalmente a la captación del mensaje escrito. Las cadenas de símbolos deben ser reconocidas como palabras ("los", "niños", "jugaban" etc.).

Otra tarea es comprender las relaciones entre las palabras, su orden y la estructura sintáctica subyacente, igualmente debe integrar el significado de las frases en un todo, atendiendo a los componentes semánticos. Es decir, se trata no sólo de obtener la información aislada de cada una de las palabras sino del conjunto de la oración o del texto leído (información sobre el qué, quién, cómo, dónde etc.).

Se ha comprobado que esta serie de procesos psicolingüísticos (Just y Carpenter, 1987), colaboran tanto en la comprensión como en la producción del lenguaje escrito, aunque cada una de esta facetas de la actividad lingüística tiene sus peculiaridades. Un fallo en cualquiera de estos niveles origina dificultades lectoras o escritas.

Procesos léxicos.- Hacen referencia al conjunto de operaciones necesarias para llegar al conocimiento que posee el sujeto sobre las palabras, que estaría almacenado en un léxico interno o léxico mental. Se considera que en esta memoria convergen las distintas informaciones lingüísticas (fonología, semántica y ortográfica), que se van acumulando sobre las palabras y que constituyen la materia prima o las unidades con las que los lectores o los escritores construyen el significado.

Los procesos de acceso léxico son cruciales en la lectura y la escritura.

Ahora bien, la lectura no se termina en el reconocimiento de palabras ni la escritura con el dominio de los procedimientos de escritura de las palabras. Además del nivel de las palabras, la comprensión y construcción de las frases y del texto es otro aspecto importante que tiene relación con otros subprocessos: los sintácticos y los semánticos.

Procesos sintácticos.- Se refieren a la habilidad para comprender cómo están relacionadas las palabras entre sí, es decir, el conocimiento sobre la estructura gramatical básica del lenguaje. Parece ser un aspecto crítico para la lectura eficiente y fluida de un texto, que requiere hacer predicciones sobre la información que sigue a las palabras que se van leyendo. Igualmente son necesarios para planificar las frases con las que un escritor expresa sus ideas.

Son factores sintácticos el orden de las palabras, el tipo y complejidad gramatical de la oración, la categoría de las palabras (palabras contenido que tienen significación propia y palabras funcionales que carecen de significación), los aspectos morfológicos de las palabras etc.

Procesos semánticos.- Tienen como meta la comprensión del significado de las palabras, de las frases y del texto. Además estos procesos también se encargan de integrar la nueva información con el conocimiento previo que el sujeto ya posee y que depende de sus experiencias anteriores.

Aunque su importancia está fuera de duda, la forma en que se construyen las estructuras semánticas no está muy clara, algunos autores han propuesto un sistema de representación en forma de esquemas o redes y otros en forma de proposiciones jerárquicas.

En cualquier caso, la facilidad para recuperar el significado depende parcialmente de la riqueza de las conexiones existentes entre los conceptos.

Existe una gran variabilidad entre los sujetos en estos 3 procesos y en cuanto a las estrategias, tanto cognitivas como metacognitivas que utilizan.

Igualmente, aunque no es un proceso específico de la lectura y escritura, se considera importante resaltar un componente de la memoria de particular importancia, ya que está presente en la ejecución de las actividades cognitivas, y éste es el de memoria operativa o memoria de trabajo, que es la habilidad para retener o elaborar información mientras se va

procesando otra nueva que va llegando al sistema.

En el caso de la lectura y escritura, implica que se deben retener las letras, palabras o frases, según sea el nivel en el que el sujeto procede, mientras se elabora la información que sigue.

Capítulo II

Aportaciones de la teoría psicogenética y la teoría sociocultural en la enseñanza de la lectura y la escritura a partir de investigaciones realizadas por autores mexicanos.

Ahora bien, hasta este momento hemos hablado acerca de lo que es la lectura y la escritura y acerca de los procesos que intervienen en la misma, por ello es conveniente que ahora revisemos 2 teorías que para la presente investigación resultan fundamentales: la teoría psicogenética de Piaget y la teoría sociocultural de Vigotsky, las cuales a su vez se sustentarán en algunas investigaciones realizadas principalmente por Emilia Ferreiro y Margarita Gómez Palacio en relación con la lectura y la escritura.

En términos generales, los trabajos de Ferreiro y Gómez Palacio, se enfocan en la actividad de la lectura; la manera en que se comprende "el sistema de marcas que constituyen nuestra escritura alfabética" (Ferreiro, Gómez Palacio, 1992), esto se refiere a la manera en que la alfabetización se integra a procesos reales, a fin de adquirir efectividad.

La principal base teórica de Emilia Ferreiro, en la realización de sus Investigaciones, es la teoría de Piaget, por ejemplo en el sentido de que "un mismo estímulo (u objeto) no es el mismo a menos que los esquemas asimiladores a disposición también lo sean." (Piaget, 1977). Esto implica ubicar al sujeto del aprendizaje en el centro del proceso, en lugar del conductor del aprendizaje, lo que da la guía para las investigaciones realizadas por la autora.

Entre sus diversas investigaciones sobre la adquisición de la lectura y la escritura en los niños, Ferreiro (1992) estudia la forma en que concibe la lectura en el curso de su desarrollo, partiendo de sus interpretaciones, ya de un texto impreso, ya de un texto producido por un adulto.

La base teórica de lo anterior, se refiere al nivel de adquisición y transformación del conocimiento, presente durante todo el desarrollo del individuo. Tal como lo plantea Jean Piaget en sus estudios psicogenéticos, en este desarrollo intervienen:

- a) la dimensión biológica,
- b) la interacción sujeto-objeto, y
- c) el constructivismo psicogenético.

Ferreiro considera al niño no sólo como receptor pasivo de textos producidos por otros (normalmente adultos), sino también como productor de textos, desde edades tempranas. "En un niño de clase media, habituado desde pequeño a hacer uso de los lápices y papeles que encuentra en su casa, pueden registrarse intentos dados de escribir - diferenciados de los intentos de dibujar- desde la época de los primeros monigotes o aun antes (2 años y medio o 3 años)" (Ferreiro, 1993). Recordemos que, para Piaget, a partir de los dos años inicia el desarrollo de la inteligencia intuitiva, que puede participar en el desarrollo de la escritura en el niño.

Para Ferreiro, la imitación del acto de escribir es una actividad diferente a la interpretación de la escritura producida por otros. De ahí que desarrolle otra línea de investigación a partir del siguiente planteamiento: "¿a partir de qué momento el niño da una interpretación a su escritura? (...) ¿a partir de qué momento deja de ser un trazado para convertirse en un objeto sustituto, en una representación simbólica?" (Ferreiro, 1992).

Es de gran importancia la función desempeñada por las acciones en relación con la percepción. Para Piaget, el reconocimiento de las formas geométricas no se logra únicamente mediante el ejercicio de la percepción, esto es, sólo considerando la

información sensorial que acaba de recibirse, ya que este reconocimiento requiere que actividades perceptivas, como el movimiento de los ojos, las manos y los pies, se dirijan hacia diversos puntos de la configuración espacial particular, para su construcción activa. De ahí que el movimiento de miembros del cuerpo no sea lo importante en las actividades de percepción (como en el caso del trazado de figuras o la escritura), sino la construcción mental activa de la configuración espacial.

En la práctica, la investigación consiste en estudios longitudinales pormenorizados, a partir de niños de entre 2 y 3 años de edad, que es la edad considerada por Piaget la del inicio de la inteligencia intuitiva y del desarrollo de primeras habilidades de imitación y adaptación al mundo de los adultos. Dando resultados preliminares de su investigación, Emilia Ferreiro (1992) encuentra "la gran importancia del nombre propio, por lo menos en niños de clase media." La autora previene sobre la necesidad de realizar estudios comparativos, a fin de deslindar el efecto de las influencias del ambiente y de las concepciones infantiles.

Esto se corresponde con el principio esencial referido a la importancia de las interacciones sociales entre escolares. En efecto, Piaget plantea que la cooperación, tanto entre niños, como entre niños y adultos, es importante para el desarrollo intelectual y social de los primeros.

Si el niño no tiene oportunidad de considerar la relatividad de perspectivas, se mantiene como prisionero de su punto de vista egocéntrico, que le es natural. La confrontación de convicciones entre niños puede despertar la conciencia de distintos puntos de vista, ya que otros pequeños de similares niveles cognoscitivos, pueden ayudar a los niños a salir de su egocentrismo, más aún que la relación con los adultos.

Por lo tanto, para la adquisición de la lectura y la escritura, como para todo tipo de aprendizaje, los niños deben aprender a estudiar y comparar distintas ideas y puntos de vista, lo que les permite descubrir la gran variedad de formas existentes para la comprensión de un mismo contenido, lo cual es ventajoso, pues unas formas son más

dinámicas y complementarias que otras.

Entre las diversas formas de indagación sobre la escritura infantil, Ferreiro utiliza distintos métodos:

- “1] pidiéndoles que escribieran el nombre propio;
- 2] pidiéndoles que escribieran el nombre de algún amigo o de algún miembro de la familia;
- 3] contrastando situaciones de dibujar con situaciones de escribir;
- 4] pidiéndoles que escribieran las palabras con las que habitualmente se comienza el aprendizaje escolar (mamá, papá, nene, oso);
- 5] sugiriendo que probaran a escribir otras palabras, que seguramente no les había sido enseñadas (sapo, mapa, pato, etc.);
- 6] sugiriendo que probaran a escribir la oración siguiente: 'mi nena toma sol!'.”

Las distintas situaciones descritas no se investigaban en forma fija ni continua, sino se daban a lo largo de la exploración con el niño, buscando los momentos más adecuados.

Esto concuerda con la visión de Piaget, Vigotsky y otros psicólogos, en el sentido de que en todo proceso de aprendizaje, es absolutamente necesaria la implicación activa del sujeto que aprende, de que se involucre en lo que hace, de modo que pueda comprenderlo para, de este modo logre aprender significativamente. Es decir, a mayor trabajo, elaboración, cuestionamiento y transformación de la información, habrá una mayor y más profunda comprensión, y un mejor aprendizaje y calidad en los resultados finales. Esto indica que los alumnos no deben verse como simples receptores o reproductores de la información que obtienen, sino como agentes activos con respecto a la tarea, y ser capaces de cuestionar, elaborar y transformar los conocimientos.

Ferreiro (1992) descubrió que pocos niños se negaban a escribir, negativas que la autora interpreta dentro del marco de la evolución total del aprendizaje, lo cual se relaciona con el planteamiento de Piaget, en lo tocante a los esquemas de acción que, para este autor,

constituyen la principal fuente de conceptos. Las características del esquema de acción son que no puede percibirse y no es algo tangible, es decir, pueden solo percibirse las acciones ejecutadas, más no el esquema.

El individuo puede cobrar conciencia de su esquema, a partir de las acciones realizadas y los resultados sucesivos obtenidos. Según Piaget, el esquema es individual y cada individuo tiene un esquema que, si bien se refiere a una situación común a la de otro individuo, los esquemas de los dos individuos no son exactamente iguales.

El esquema tiene una historia, además de haber una estrecha relación entre experiencias pasadas (acciones anteriores) y la ejecución de una actividad mental actual, lo cual indica la existencia de una continuidad evolutiva de los esquemas cognoscitivos.

A partir de estudios con niños de 4 a 6 años. Ferreiro (1992) define cinco niveles sucesivos. En la investigación sobre el primer nivel se toca la escritura del nombre propio, dentro del contexto de todas las escrituras que el niño realiza. En este nivel, “escribir es reproducir los rasgos típicos del tipo de escritura que el niño identifica como la forma básica de escritura. Si esta forma básica es la escritura de imprenta, tendremos grafismos separados entre sí, compuestos de líneas curvas y rectas o de combinaciones entre ambas. Si la forma básica es la cursiva, tendremos grafismos ligados entre sí, con una línea ondulada como forma de base, en la cual se insertan curvas cerradas o semicerradas” (Ferreiro, 1992).

En cuanto a la interpretación de la escritura, la autora indica la prevalencia de la intención subjetiva del escritor, por encima de las diferencias objetivas en el resultado. En efecto, si bien todas las escrituras pueden tener mucho parecido entre si, eso no impide que el niño las considere diferentes, pues era diferente la intención previa a la realización. De ahí “que la escritura no puede funcionar como vehículo de transmisión de información: cada uno puede interpretar su propia escritura, pero no la de otros” (Ferreiro, 1992). En otras palabras, la escritura no puede interpretarse, si la intención del escritor no es conocida.

Lo anterior puede sustentarse en la tesis principal de Jean Piaget, referida a la interacción entre sujeto y objeto. De acuerdo con este planteamiento, el conocimiento adquirido depende de la organización del sujeto y el objeto de conocimiento. Así, en el caso de la escritura -como en el de la mayor parte de los aprendizajes- antes de iniciar la enseñanza de nuevos conocimientos, como el de la lectura y la escritura, es necesario considerar los conocimientos previos con que cuenta el individuo. De este modo, se entabla la relación entre un conocimiento previo y uno nuevo, a fin de facilitar al individuo el aprendizaje de dichas habilidades.

Otra línea de investigación seguida por Ferreiro (1992) es la interpretación de la lectura con voz. “La posibilidad material de haber lido en cierto portador es justificado a priori en función (a una correspondencia entre el elemento temático de lo escuchado y el dibujo presente en el texto impreso. El juicio de adecuación no recae sobre la relación continente-contenido" (Ferreiro, 1992). La investigación consistió en la lectura hecha por los niños de noticias periodísticas o libros, siempre y cuando el texto esté complementado por una imagen referente a algún elemento del contenido del tema. Con base en esta investigación, Ferreiro descubrió que los sujetos recortan -del enunciado total escuchado- el contenido temático y no sus aspectos formales, pero el tema es reducido al contenido referencial del mensaje”.

Para Jean Piaget, el objeto sólo se conoce por medio de las actividades realizadas por el sujeto, a fin de aproximarse a ese objeto, el cual no es un dato inmediato que se aprenda en forma espontánea, aunque el acercamiento constante al mismo posibilita construir esquemas cognoscitivos cada vez más complejos, originados en las estructuras biológicas más primitivas.

Por lo tanto, Piaget considera con la misma prioridad tanto al objeto como al sujeto, cuando rechaza tanto la primacía del objeto sobre el sujeto, como la del sujeto sobre el objeto. En efecto, este investigador consideraba la reciprocidad entre el medio ambiente y organismo, relación conocida como relativismo.

En su investigación sobre la relación entre números y letras y el reconocimiento de letras individuales. Ferreiro (1992) determina tres momentos fundamentales en la relación que construyen los niños entre letras y números.

En la primera etapa, hay una confusión entre letras y números, tanto por sus similitudes gráficas, como por la separación que establece el niño entre el dibujo representativo y la escritura.

La segunda etapa se presenta cuando se distinguen las letras (para leer) y los números (para contar). A partir de esta etapa, desaparece la confusión entre números y letras, dado que tienen distintas funciones.

En la tercera etapa, coincidente con el ingreso a la educación primaria, el conflicto reaparece, cuando se atribuye la actividad de lectura a la interpretación tanto de palabras como de números. Los números pueden leerse, al igual que las palabras.

Los datos de los que se nutre esta investigación son variados. Por ejemplo puede tratarse del comportamiento del niño ante un texto impreso; ante conjuntos de letras aisladas; la escritura y reconocimiento del propio nombre.

En una investigación sobre el dibujo y el texto, se establece que la mayor parte de los niños distingue entre el texto y el dibujo, a partir de sus funciones. La del dibujo es mirar o ver, mientras el texto sirve para leer. Los niños atribuyen la posibilidad de lectura del texto a la existencia de letras en él, aunque también cuando hay números se le brinda esa posibilidad al texto.

La autora establece que "ningún niño ha indicado solamente las imágenes como siendo para leer, pero varios han indicado a la vez texto e imagen, como si ambos fueran complementarios para proceder a un acto de lectura" (Ferreiro, 1992). Sin embargo, esto no implica que haya una confusión entre texto e imagen.

En este tenor, Piaget considera que el aprendizaje debe ser un proceso activo, ya que el conocimiento se construye desde dentro.

De acuerdo con las investigaciones, la utilización del texto hecha por los niños es peculiar, pues saben que puede leerse donde hay letras, aunque también la imagen puede ser leída, como un elemento necesario de apoyo.

En su trabajo sobre la relación entre números y letras, en lo tocante al reconocimiento y nombramiento de las letras, la autora determina la posibilidad de caracterizar los niveles en que se reconocen las letras individuales, así como el empleo de denominaciones convencionales para su nombramiento.

Se establece un nivel elemental, representado por los niños que reconocen una o dos letras, como la inicial de su propio nombre, aunque no utilicen nombres de letras. También hay niños que emplean nombres de números para las letras, aunque sin consistencia y sin que hubiera similitud gráfica entre números y letras.

En otro nivel, se encuentran niños que conocen nombres de letras, aunque no los aplican consistentemente. También hay quienes alternan nombres de vocales y nombres de números. En esta etapa, las letras pueden ser reconocidas relacionándolas con los poseedores de la inicial (a de Ana, etc.).

Un nivel superior es el de niños que reconocen y nombran establemente la mayoría de las vocales e identifican algunas consonantes, más allá de por su pertenencia a una persona o nombre, por su valor silábico a partir del nombre al que pertenecen.

En el siguiente nivel se ubican los niños que nombran con corrección todas las vocales y algunas consonantes, aunque identifican mal algunas letras.

En el último nivel se comprenden los niños que conocen por su nombre todas las letras del abecedario, además de conocer el o los valores sonoros que pueda tener una letra.

A este respecto, el aprendizaje como adquisición de conocimientos a partir de la experiencia, es un proceso mediato, desarrollado en un tiempo dado. Eso es lo que diferencia el aprendizaje de la simple comprensión o percepción inmediata o instantánea. El aprendizaje por experiencia mediata es considerado por Piaget como el aprendizaje, en un sentido estricto. Este tipo de aprendizaje abarca la adquisición de elementos cognoscitivos de forma empírica y, en este caso, la dotación genética es un factor que influye de manera primordial en la adquisición del conocimiento en general y, en el caso específico que estudiamos, el de la adquisición de la lectura y la escritura. Así, los apoyos brindados al sujeto para adquirir dicho conocimiento (maestros, padres de familia, compañeros), serán complementarios para la sencillez y mayor comprensión del proceso de adquisición.

Cabe anotar que, mientras más temprana sea la edad del niño y, por lo tanto, el nivel escolar que tenga, más elemental será el nivel al que pertenezca, aunque el aprendizaje se dará en términos de un proceso de asimilación que requiere de la acomodación. Se trata de un proceso de equilibrio que inhibe las reacciones perturbadoras que propicia la organización y ajustes requeridos por estos esquemas, con respecto al objeto a aprender. Con lo anterior, se busca propiciar la creación de un nuevo esquema a partir de la recuperación de conocimientos previos que, en el caso de la lectura y la escritura, ayudarán a la comprensión de los nuevos aprendizajes.

Se trata del aprendizaje en sentido amplio, o *lato sensu*, como combinación del aprendizaje en sentido estricto (*stricto sensu*) y los procesos de equilibrio propios de la asimilación y la acomodación.

La investigadora mexicana Margarita Gómez Palacio también basa sus trabajos en planteamientos teóricos similares a los de Emilia Ferreiro; en concreto, nos enfocaremos a sus bases en Vigotsky, aunque sin soslayar aspectos de las teorías piagetianas. Como lo mencionamos antes, es importante su investigación por la manera en que refleja las teorías referidas.

Una de las investigaciones realizadas por Gómez Palacio (1991) tiene como tema las producciones e interpretaciones realizadas por los niños, además de las distintas preguntas y conceptualizaciones formuladas por los infantes en tomo a lo que se escribe y lo que se lee. Lo anterior constituye para la autora “indicadores que nos permiten comprender los diferentes momentos evolutivos que constituyen el proceso de adquisición de la lengua escrita. Los estudios realizados sobre dicho proceso muestran que cuando los niños ingresan a la escuela y han iniciado el trabajo de reflexión sobre la lengua escrita, ya que en la sociedad actual los textos aparecen en forma permanente en el medio: propaganda en la calle y en la televisión, periódicos, revistas, libros, envases de alimentos, de productos de limpieza, etc.” (Gómez Palacio, 1991).

La consideración de la sociedad en el aprendizaje, tiene como base la teoría sociocultural de Lev Vigotsky, en lo que atañe al socio-constructivismo, según el cual el desarrollo debe pensarse en el contexto de la inclusión progresiva del niño en las estructuras histórico-culturales. Para este autor, el desarrollo es resultado de una secuencia inter-subjetiva, modulada socialmente por la cultura de los interactuales. Es decir, no hay una interacción directa entre el individuo y los objetos, sin pasar por la mediación cultural impuesta semióticamente. Según Vigotsky, el niño y el maestro son términos interdependientes, siendo externo a cada uno de ellos el desarrollo-aprendizaje, los cuales son un fenómeno inter-subjetivo, al situarse en la intersección del accionar de los dos elementos: educador y educando.

A este respecto, vivimos en una sociedad letrada, en la que los individuos desde temprana edad se encuentran rodeados por todo tipo de textos que se vuelve necesario interpretar.

Gómez Palacio estudia a niños de un rango de edad que abarca el periodo justo antes de entrar a la escuela y el del inicio en esta etapa en la cual surge, bajo la forma de imitación, el interés del niño por descifrar los textos que lo rodean, y que están presentes en etiquetas y envases de productos, anuncios en la vía pública, carteleras de espectáculos, e incluso textos que aparecen en la televisión.

A este respecto, Vigotsky sugiere "(...) que la escritura se enseñe de modo natural (...) Siguiendo este camino, el niño se acerca a la escritura como una etapa natural en su desarrollo, no como un entrenamiento desde afuera" (Vigotsky, 1988).

La enseñanza natural parecería contradictoria a primera vista, si se entiende tan sólo como la abstracción de una intervención pedagógica o la eliminación de contextos artificiales generados por la cultura a fin de promover el desarrollo de procesos superiores "avanzados", como lo es el desarrollo de la lengua escrita. Para Vigotsky, los procesos educativos y de escolarización son intrínsecamente "artificiales", en el sentido de que los sujetos constituidos en la trama de los procesos culturales son un producto "no natural", imposible de decodificar en clave biológica.

El sentido de evitar una instrucción "artificial" y la consecuente recuperación de naturalidad en los procesos de desarrollo de la escritura, tiene un sentido diferente, pues se afirma la necesidad de que la enseñanza de lectura y escritura atienda a las necesidades genuinas del niño.

Al centrar sus investigaciones en la interpretación, posteriormente a las ya referidas (sobre conceptualización) Gómez Palacio (1991) descubre que el niño asigna un significado a sus producciones, dibujos con que representa, por ejemplo, objetos (sol, mesa, muñeca, pelota), a los que asigna grafías que el infante considera letras. El significado que el niño da a sus producciones "está estrictamente ligado al dibujo, ya que es la presencia de éste la que garantiza la estabilidad de la interpretación. Al interpretar textos producidos por otros, acompañados de dibujos, el niño considera que en los textos dice 'los nombres de los objetos' o bien, en diversos portadores de texto 'las letras dicen lo que las cosas son'; a estas concepciones se les ha denominado 'hipótesis del nombre'." (Gómez Palacio, 1991). Estas representaciones son un intento del niño por comprender el sistema adulto de escritura, y se les denomina 'representaciones gráficas primitivas'.

En términos de Vigotsky, lo anterior corresponde a su noción del aprendizaje, no como actividad separada y realizada por sí misma, sino como aspecto integral en la

participación en las actividades de la comunidad, como proceso para dominar en forma gradual los objetivos de estas actividades y los medios para su alcance. Además, destaca el papel de lo lúdico en el aprendizaje, como veremos más adelante, pues el juego ayuda a la comprensión de los significados del mundo, en tanto se juega con las representaciones del mundo, en donde el contexto social es un mediador poderoso.

Por su parte, el análisis genético del lenguaje escrito, condujo a Vigotsky a advertir sus múltiples raíces en las distintas formas de simbolización surgidas a lo largo de la vida del niño, por lo que concibió su vinculación genética con el desarrollo de los gestos, del juego simbólico, del dibujo y del lenguaje oral.

Desde una perspectiva pedagógica, Vigotsky analizó algunas consecuencias prácticas del análisis genético del proceso de desarrollo de la lengua escrita, la reconstrucción de la prehistoria preescolar.

A este respecto, se puede adelantar el inicio de la enseñanza de la lengua escrita a la educación inicial, en función de algunos datos evolutivos que indican la posibilidad -en la mayoría de los niños de 3 años- de establecer conexiones arbitrarias entre signos y significados, dada la existencia de experiencias en que se inicia en la actividad de la lectura y la escritura, desde la etapa preescolar.

Para Vigotsky, “la escritura debería poseer un cierto significado para los niños, debería despertar en ellos una inquietud intrínseca y ser incorporada a una tarea importante y básica para la vida. Solo entonces podremos estar seguros de que se desarrollará no como una habilidad que se ejecuta con las manos, sino como una forma de lenguaje realmente nueva y compleja” (Vigotsky, 1988). Por lo tanto, la escritura debe dejar de ser considerada como una habilidad motora compleja y, en cambio, ser comprendida como una modalidad del lenguaje y una práctica cultural específicas.

La línea de investigación sucesiva, se da cuando la escritura es considerada un objeto válido de representación, por lo tanto, "las hipótesis que elabora manifiestan la búsqueda de

diferenciación en sus escrituras para representar diferentes significados, lo que le permite garantizar las diferencias en la interpretación" (Vigotsky, 1988). La diferenciación se da en cuanto a criterios de cantidad y diversidad de grafías que el niño va coordinando paulatinamente hasta lograr diferenciar lo más posible las escrituras que produzca.

El aprendizaje dado dentro de un contexto social o comunitario es, para Vigotsky, aplicable a casi toda forma de conocimiento cultural, tanto en lo que atañe a actividades físicas que requieren coordinación con otras personas, hasta la adquisición del conocimiento para el diseño y construcción de bienes culturales.

Lo que está en común en todos estos tipos de aprendizaje, es el papel del lenguaje que permite la coordinación de las actividades entre personas, el compartir sentimientos e intenciones, así como el hacer referencia a actividades, intenciones o sentimientos, independientemente de las situaciones en que se produzcan, para poder ser objeto de reflexión, explicación e instrucción, dentro de lo cual juega un papel de capital importancia la interpretación, estudiada por Gómez Palacio en la investigación referida.

Esta investigación de Gómez Palacio puede complementarse con la noción del lenguaje total, uno de cuyos principios señala que los niños están en control de su aprendizaje y saben que lo están. Es decir, cuando los niños se hallan inmersos en un proceso de verdadera lectura y verdadera escritura, pueden leer y escribir para objetivos propios y recibir el poder de la interpretación y la capacidad de escribir, ya que en el lenguaje total, cada educando construye su propia cultura, valores e intereses, en un entorno de fortaleza, independencia y actividad.

La escritura es un lenguaje abstracto y, a partir de su abstracción, se define la particular demanda de trabajo intelectual que requiere lo que, a juicio de Vigotsky, representa la mayor dificultad en su adquisición. De ahí que la caracterización central de los procesos de escritura sean presentados como una compleja operación intelectual, así como una práctica cultural compleja.

Su aspecto central no está definido por la relación de correspondencia parcial con las formas del lenguaje oral, ni su condición de habilidad de transcripción es la que determina la competencia en el dominio de la lengua escrita, sino la capacidad de producciones lingüísticas específicas, que se sujeten a las reglas particulares impuestas de acuerdo con su particular funcionalidad potencial, así como su sistema de representación. En este sentido, la ausencia de interlocutor define rasgos centrales de la producción escrita y de la demanda intelectual y volitiva que son impuestas al sujeto, en este caso, al educando.

El lenguaje oral queda regulado por la situación dinámica, de la cual se desprende por completo, para desarrollarse conforme a un tipo de procesos situacionalmente motivados y condicionados. “En el lenguaje escrito nosotros mismos nos vemos obligados a crear la situación, mejor dicho, a representémosla en el pensamiento. En cierto sentido, la utilización del lenguaje escrito presupone una actitud con respecto a la situación totalmente nueva en comparación con la del lenguaje oral, actitud que exige una mayor independencia, una mayor voluntariedad, una mayor libertad con respecto a ella” (Gómez Palacio, 1991).

En lo que atañe a producciones unigráficas, se caracterizan porque a cada palabra o enunciado le hace corresponder una grafía o pseudografía, que puede ser la misma o no, para cada palabra o enunciado. Cuando el niño cree que la escritura correspondiente al nombre de objetos o personas está compuesta de más de una grafía, utiliza una organización espacial lineal en sus producciones, aunque no tiene control sobre el número de grafías que emplea en sus escrituras: puede repetirse indefinidamente una grafía, alternarse dos grafías, o usarse diversas grafías.

Lo anterior puede complementarse, en el sentido de que el mejor método para la enseñanza de la lectura y la escritura sea, para Vigotsky, aquel en que los niños no aprenden a leer ya escribir, sino en el que lectura y escritura se encuentran en una situación lúdica que permita al niño descubrir la utilidad de la lectura y la escritura para cualquier actividad que se desee realizar, ya que prácticamente todas las actividades se desarrollan en un entorno social. En términos del investigador ruso, los niños deberían aprender a leer y a escribir de la misma forma en que aprenden a hablar. A través de la actividad lúdica

aplicada al aprendizaje, los niños ejercitan su imaginación, además de explorar los roles de los adultos en las experiencias de la vida cotidiana.

Así, para Vigotsky el lenguaje escrito se desarrolla, así como el discurso, en el contexto de su utilización. Esto indica las inclinaciones holísticas y la conciencia de que los educandos se vean inmersos en el lenguaje, a fin de facilitarles el aprendizaje de la alfabetización.

Adicionalmente, en la perspectiva de Vigotsky, el problema de la adquisición de la lengua escrita en los contextos de enseñanza otorgaba la clave para la comprensión de la lógica de los procesos de adquisición del conjunto de las materias motivo de instrucción. De este modo, el desarrollo del fundamento psicológico de la enseñanza de las principales materias no precede al comienzo de la misma, sino que tiene lugar en una indisoluble conexión interna con ella, en el curso de su avance progresivo.

De su investigación sobre escrituras fijas, Gómez Palacio (1992) concluye que a esta etapa corresponde "una exigencia en las producciones del niño, dicha exigencia tiene que ver con la cantidad de grafías para representar una palabra o un enunciado" Gómez Palacio, (1992). A los niños les parece que las escrituras compuestas por menos de tres grafías, carecen de significado. Sin embargo, no se identifican diferencias entre las escrituras, sino en la intención habida para escribirlas, lo ojal tiene paralelismo en la investigación de Ferreiro, a que nos referimos anteriormente.

Aquí destaca, hasta cierto punto, la influencia del entorno social, que presenta a los niños en esta etapa de la adquisición de la lectura y la escritura, distintas grafías que los infantes no pueden interpretar con base en la misma escritura, sino en la intención para escribirlas.

Esto se relaciona con la ley de la doble formación de los procesos psicológicos superiores, la cual considera que, en el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces. La primera, a nivel social y la segunda, a nivel individual. Es decir, primero

entre personas (inter-psicológica), lo que equivaldría al proceso de enseñanza con la presencia de un instructor; y la segunda, en el interior del propio niño (intra-psicológica). (Vigotsky, 1979, p. 133).

Los esfuerzos de los niños por interpretar las grafías en la investigación de Gómez Palacio, obedece al planteamiento de Vigotsky, en cuanto a que “la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz” (Vigotsky, 1979).

La complejidad para el escolar de apropiarse de la lengua escrita, puede dificultarse ante la tendencia de las prácticas tradicionales de la enseñanza de la escritura, criticadas por Vigotsky por reducirse a una especie de habilidad o suma de habilidades elementales, ya sea motoras o de capacidad de transcripción de la lengua oral en otra forma de código.

Por lo que toca a las escrituras diferenciadas, las producciones de los niños representan diferentes significados mediante diferencias objetivas en la escritura. De la investigación respectiva, Gómez Palacio (1992) relaciona las posibilidades de variación con el acervo de grafías poseído por un niño. Si el acervo es amplio, cabe la posibilidad de utilizar distintas grafías, con palabras diferentes. Si el repertorio de grafías es escaso, el niño cambia el orden de las grafías, a fin de establecer diferencias entre escrituras.

El repertorio se enriquece a través de la interacción con otros portadores de texto, lo que nos remite al planteamiento de Vigotsky sobre la influencia del entorno social en el desarrollo del individuo. En este sentido, es crucial el papel de los miembros más expertos de la cultura, quienes proporcionan la guía y el apoyo que permite al aprendiz convertirse en un participante cada vez más competente y autónomo en las actividades en las que toma parte. De ahí la importancia del papel de los profesores, como guías o mediadores entre el alumno y los aprendizajes, ya que los mentores constituyen un apoyo para la construcción del conocimiento, por parte del alumno.

En la interpretación de textos, el niño busca que haya una emisión sonora correspondiente al señalamiento de la escritura, como acto simultáneo a la propia emisión sonora.

Otra característica descubierta por la autora en esta investigación es la secuencia de repertorio fijo con cantidad variable, en que las grafías empleadas aparecen en el mismo orden, aunque hay diferencias en la cantidad de grafías entre una y otra escritura. La presencia o ausencia de diversas grafías determina la diferenciación, tanto al representar como al interpretar textos.

Aquí se destaca la importancia del lenguaje escrito, “en el cual el pensamiento se expresa a través de los significados formales de las palabras, de las cuales depende mucho más que el lenguaje oral. En el lenguaje escrito el interlocutor está ausente. Por eso debe ser totalmente explícito y la diferenciación sintáctica es máxima (...) En el lenguaje escrito los interlocutores están en situaciones diferentes, lo que excluye la posibilidad de compartir un mismo sujeto en su pensamiento. Por eso el lenguaje escrito constituye, en comparación con el lenguaje oral, una forma de lenguaje más desarrollada y sintácticamente más compleja; para expresar una misma idea requiere de muchas más palabras que en el lenguaje oral. (Gómez Palacio, 1992).

Finalmente, mencionaremos la investigación de Gómez Palacio (1991), referida a la lectura con valor sonoro convencional. Esto se refiere a la relación que establece el niño entre cada grafía y un sonido, y en esa relación se centra la atención del niño, por lo que pierde la secuencia de los diversos sonidos, sin descubrir la relación entre la secuencia gráfica y la secuencia tónica.

En cuanto se hace esta relación, "su conocimiento inconsciente del Sistema de la Lengua le permitirá identificar en la escritura las estructuras lingüísticas y podrá interpretar los significados. Mientras esto no suceda, la relación entre grafías aisladas y sonidos aislados no constituye un acto de lectura, puesto que no hay obtención de significados." (Gómez Palacio, 1991).

Lo anterior implica la imposibilidad de reducción del acto de lectura a un acto perceptivo de conocimiento de formas, y la asociación de tales formas con sonidos de la lengua.

De esto se desprende que haya dos tipos de informaciones a disposición de todo lector: la información visual y la no visual. La primera está dada por el propio texto, a través de la secuencia de letras, los espacios entre los grupos de letras, la diferencia de caracteres, su organización, signos especiales, etc.

La segunda tiene una mayor complejidad, pues requiere de la aplicación del conocimiento lingüístico habido por el lector, que le permite anticipar y predecir el contenido de los textos. A este respecto, destaca la noción de Vigotsky, acerca de la importancia del entorno social, que proporciona el referido conocimiento lingüístico del lector, dentro de cuyo contexto entra la noción de zona de desarrollo próximo, a cuya vanguardia debe ir la guía o instrucción, aunque no en forma arbitraria.

Para un estudiante en una situación dada, hay una zona de desarrollo próximo, entendida como una ventana de aprendizaje potencial, ubicada entre lo que puede abordar sin ayuda, y lo que puede conseguir con ayuda. Aquí encaja la importancia de la ayuda de la instrucción, que puede ser benéfica para el estudiante, pues en estas condiciones “el aprendizaje despierta una variedad de procesos evolutivos que son capaces de operar únicamente cuando el niño interactúa con personas de su entorno, y en cooperación con sus compañeros.” (Vigotsky, 1978, p. 90).

Los planteamientos de Vigotsky son fundamentales para el análisis de la interacción entre profesor y alumno, al situar la actividad constructiva de este último, en el entramado de las relaciones sociales e interpersonales en que toma cuerpo.

En efecto, para este autor, la educación es una de las fuentes más importantes del desarrollo ontogénico en los miembros de la especie humana. El desarrollo experimentado por los seres humanos, desde el nacimiento hasta la muerte, es más bien un producto (más

que un requisito) del aprendizaje y de la educación, al contrario de lo que se postula en otros enfoques teóricos.

Pero, sobre todo, es producto de las interacciones establecidas entre el sujeto que aprende y los agentes mediadores de la cultura, básicamente los educadores (padres, profesores. etc.), quienes ocupan un lugar esencial.

Capítulo III

Estrategias para la enseñanza de la lectura y la escritura

Como he venido mencionando a lo largo del presente trabajo, el aprendizaje de la lectura y la escritura en la vida del ser humano, resulta básico para poder acceder no sólo a diversos conocimientos, sino a una sociedad en general.

La lectura, mantiene la mente de los alumnos abierta a nuevas posibilidades de comprensión de realidades y experiencias naturales y sociales en las que pueden enriquecer sus aprendizajes. En el caso de la escritura, la situación es similar, ya que a través de ésta, los individuos pueden plasmar y expresar una serie de ideas que, como en el caso de la lectura, enriquecerán sus aprendizajes y les darán la pauta para ir escalando peldaños educativos más complejos cada vez; y es, en este rubro en donde la escuela de educación primaria en general, y los docentes en particular, juegan un papel fundamental, ya que dependiendo de cómo se enseñe a los alumnos estas habilidades (lectura y escritura), éstos podrán acceder, como mencionaba en párrafos anteriores, a nuevos y variados conocimientos de manera significativa, es decir, que los alumnos comprenderán la importancia y el significado que tienen estos aprendizajes, para poder utilizarlos adecuadamente en cada una de las actividades que realicen no sólo dentro de la escuela sino también fuera de ella.

En la actualidad, dentro de las aulas, los docentes -como ha sido desde tiempo atrás-, utilizan diversos métodos para enseñar a los alumnos a leer ya escribir.

Cada uno de estos métodos, en su momento ha resultado eficaz para la adquisición de estos aprendizajes, pero en la mayoría de los casos estos aprendizajes se quedan sólo en una actividad mecánica, es decir, no consideran los aspectos reflexivo ni comprensivo, la lectura y la escritura se toma como un fin, y no como un medio, a los alumnos debe enseñárseles a pensar, a razonar lo que aprenden, de tal manera que puedan crear y desarrollar a partir de ideas y reglas establecidas nuevas formas de comprender y utilizar los diversos aprendizajes.

Por ello es muy importante que antes de comenzar a enseñar alguna habilidad (como en este caso la lectura y la escritura) tomemos en cuenta por un lado, la diversidad que existe en cada una de las aulas de las escuelas, cómo son nuestros alumnos, cuáles son sus necesidades, sus intereses y sus capacidades, para que con base en esto el plan de trabajo resulte adecuado.

En la actualidad, y como resultado de diversas investigaciones acerca de la enseñanza de la lectura y la escritura y también a partir de los diferentes cambios que se han dado en los aspectos social y cultural de nuestro país, han surgido diversas teorías que pretenden modificar y reestructurar algunas de las actividades tradicionalistas que aún se presentan en el aspecto educativo, una de las más sobresalientes es la teoría constructivista, la cual se fundamenta en aprendizajes construidos por los alumnos con ayuda de los profesores a partir del descubrimiento, la reflexión y la comprensión, de donde se puede derivar una propuesta para el trabajo (comprensivo y reflexivo) de la lectura y la escritura, que resulte eficaz.

Cuando se trata de enseñar algún conocimiento, generalmente los profesores de educación primaria introducen a los alumnos a diversos aprendizajes que en ocasiones resultan poco interesantes y que no despiertan el interés ni la curiosidad de éstos, se plantea el concepto, se ejemplifica, y al final se realizan ejercicios para reforzar este aprendizaje, pero ¿realmente los alumnos comprenden lo que aprenden? Pues desde este modelo se prioriza la repetición y la memorización, de ahí que es fundamental considerar el hecho de buscar estrategias de aprendizaje en las que se motive al alumno a investigar, a descubrir, a

crear, a comprender lo que aprende, y para poder lograr esto, es importante que antes de iniciar el proceso de enseñanza aprendizaje se tome en cuenta el diagnóstico inicial, el nivel cognoscitivo y los intereses de éste, tal como lo sugiere Piaget en la teoría psicogenética (la cual se menciona en el capítulo II del presente trabajo) donde también se sugiere que al momento de enseñar, se enfoque la atención en el pensamiento y juicio del niño, en sus procesos internos, lo cual resulta básico si tomamos en cuenta que estos procesos son los que darán la pauta para generar un buen aprendizaje. En el caso de la lectura y la escritura (al igual que en la mayoría de los aprendizajes), de lo que se trata es de que el niño en su etapa inicial descubra que el aprender a leer ya escribir es una forma divertida de integrarse al mundo, la cual a su vez le dará la oportunidad de conocer cada una de las cosas que forman parte del mismo, para ello centrarse en los procesos ya no es suficiente, es necesario tomar en cuenta el contexto (costumbres, juegos, hábitos de estudio etc.), en el que se desarrolla el niño, para que con base en esto, podamos contextualizar los aprendizajes de tal manera que los alumnos los relacionen directamente con su vida cotidiana, que encuentren en ellos la funcionalidad que les permita establecer diversas actividades de análisis y comprensión, como lo señala la teoría socio-cultural de Vigotsky (la cual se menciona en el capítulo II del presente trabajo).

De lo que se trata pues, es de elegir estrategias que por un lado, tomen en cuenta los procesos internos del niño, y por otro el medio socio-cultural en el que se desenvuelven, y esto, puede lograrse si los profesores a partir de estos puntos elaboran tareas específicas para fortalecer tanto la lectura como la escritura, que apunten hacia la comprensión y dominio de ambas y no sólo a la mecanización. En el caso de la lectura lo que se pretende es que los alumnos, al leer algún texto comprendan lo que leen, lo reflexionen y lo discutan, y en el caso de la escritura, puedan producir textos lógicos, claros y secuenciados, con actividades atractivas y directamente vinculadas al uso de la lectura y la escritura en espacios externos a los muros de la escuela.

En el mismo sentido cabe señalar que, aunque sabemos que uno de los objetivos fundamentales (y permanentes) de la educación formal es alfabetizar a los alumnos, en la actualidad es muy común observar que alumnos de los diversos niveles educativos

(incluidos los de nivel licenciatura), en la mayoría de los casos no comprenden fácilmente el significado de algunas lecturas, tienen dificultades para identificar la idea o ideas principales de un texto, resumirlo, y qué decir de la escritura, tienen serias limitaciones para redactar algún texto, organizar la información y plasmarla en un papel, y esto puede contribuir a la deserción escolar (aún en los niveles de licenciatura), reprobación, apatía, y sobre todo, (y lo mas grave) en un bajo nivel educativo, esta cuestión podría explicar el por qué en nuestro país es bajo el porcentaje de individuos que (por lo menos) lee un libro por semana, y también por qué es mínimo el porcentaje de individuos que utiliza el lenguaje escrito para comunicarse con los demás (escribir una carta, escribir un mensaje, crear un cuento etc.), sencillamente porque no lo saben hacer, no tienen dominio de la escritura.

Empero, cabe señalar que en los planes y programas de estudio de la educación básica (1993), en el apartado de propósitos de la materia de español, sí se encuentran plasmados los aspectos relativos a la enseñanza de la lectura y la escritura, ya que por ejemplo se menciona que. “El propósito central de los programas de español en la educación primaria es propiciar el desarrollo de las capacidades de comunicación de los niños en distintos usos de la lengua hablada y escrita, y para alcanzar esta finalidad es necesario que los niños logren de manera eficaz el aprendizaje inicial de la lectura y escritura, desarrollen su capacidad para expresarse oralmente con claridad, coherencia y sencillez, aprendan a aplicar estrategias adecuadas para la redacción de textos de diversa naturaleza y que persiguen diversos propósitos, aprendan a reconocer las diferencias entre diversos tipos de texto y a construir estrategias apropiadas para su lectura, adquieran el hábito de la lectura y se formen como lectores que reflexionen sobre el significado de lo que leen y puedan valorado y criticarlo, que disfruten de la lectura y formen sus propios criterios de preferencia y de gusto estético”.

Con lo expuesto anteriormente, considero que la dificultad entonces radica en cómo los maestros a partir de estos objetivos enseñan a los alumnos a leer y a escribir, las estrategias que utilizan, el tipo de tareas que diseñan, los apoyos que ofrecen a los alumnos, es decir al trabajo concreto en el aula, sin dejar de considerar que esto es una cuestión multifactorial. En este marco resulta importante, que a partir de un objetivo específico

(como en este caso la alfabetización de los individuos) se elabore una propuesta de trabajo en la cual se tomen en cuenta los diversos aspectos que influyen en el aprendizaje de la lectura y la escritura, destacando el diseño de tareas, las que las estrategias y los recursos didácticos como herramienta fundamental para que los docentes al trabajar con los alumnos, puedan llevarlos a procesos de comprensión y reflexión sobre lo que leen y escriben, además de que sean capaces de compartirlo con las personas que les rodean (familia, amigos etc.), de tal manera que poco a poco se tienda el puente entre el sentido práctico y lógico de leer y escribir.

Así pues, al hablar de una mejora en la enseñanza de la lectura y la escritura, es importante mencionar también que para alentar y atraer a los educandos a leer y a escribir es fundamental que el ambiente en el que se desenvuelvan (incluido el familiar) sea estimulante, en el cual los integrantes de este gocen de la lectura y en el que el manejo del lenguaje sea rico en variedad de palabras y descripciones, y esto a su vez, sentará las bases para que las niños comprendan que existen diversas formas de comunicación como son las letras y las imágenes y reconozcan la utilidad de la lectura y la escritura como una forma de comunicación informativa y recreativa. Ya que la importancia de que los niños inicien el aprendizaje de la lectura y la escritura de manera significativa (como lo he venido mencionando a lo largo del presente trabajo), utilizándola para servirse realmente de ella, radica en que este aprendizaje generará la necesidad y el deseo de progresar en su conocimiento y, consecuentemente redundará en los beneficios tales como el gusto y el hábito por la lectura y la escritura, porque es más probable que un niño mantenga su interés por la lectura y la escritura si escribe para alguien, si tiene uno o varios lectores y si él mismo encuentra significados en lo que lee, que cuando escribe o copia textos sin que éstos cumplan una función vinculada con él, con su realidad y en relación con los demás.

En este sentido, la SEP en el libro de Español, hace sugerencias para su aprendizaje de primer grado de primaria página 19, menciona que “Escribir de sí mismo o de otros temas, de la misma manera que hablar, tiene sentido para el niño, si lo hace para y con otros. Esta es la condición mínima que debe cumplirse en la tarea alfabetizadora para que el proceso de adquisición se efectúe y continúe su desarrollo de manera productiva”.

Ahora bien, para poder entender mejor la enseñanza de la lectura y la escritura de calidad que no sólo aterrice en aspectos mecánicos y no significativos, comenzaré por desglosar las 2 teorías que fundamentan este trabajo: la teoría psicogenética y la teoría socio-cultural resaltando, las diferencias existentes entre ambas y la importancia de complementarlas (dentro del aula, en el proceso de e-a de la lectura y la escritura), para un mejor aprendizaje.

La teoría psicogenética, vista a grandes rasgos, se refiere al análisis de la génesis de los procesos y mecanismos involucrados en la adquisición del conocimiento, en función del desarrollo del individuo, es decir, en la teoría psicogenética los procesos internos del individuo son básicos para poder adquirir diversos conocimientos pero, en este punto considero importante destacar que si bien estos procesos internos desempeñan un papel fundamental al momento de adquirir una serie de conocimientos (en este caso la lectura y la escritura), también existen otros factores -que explicaré mas adelante-, que intervienen en dicha adquisición. En este sentido (y como parte fundamental y complementaria del proceso de la enseñanza), el aprendizaje es explicado por Piaget en términos de 2 procesos básicos: un proceso de asimilación referido a cómo el sujeto introyecta aprendizajes y un proceso de asimilación referido a cómo el individuo a partir de esquemas ya establecidos (o conocimientos previos), organiza y comprende la nueva información y estos procesos a su vez necesitan de un equilibrio que permita al individuo adaptarse y comprender el cúmulo de conocimientos que irá adquiriendo a lo largo de su vida.

Lo anterior, al trasladarlo al aula en el proceso de e-a de la lectura y la escritura, resulta en un punto muy importante que los docentes deben tomar en cuenta antes de iniciar al alumno en el mismo, ya que es fundamental que antes de enseñarles algún conocimiento específico (matemáticas, ciencias naturales, ciencias sociales etc.), se tomen en cuenta sus procesos cognitivos para que a partir de ahí puedan plantearse estrategias eficaces que resulten en aprendizajes significativos y de calidad.

Pero hablar de procesos no basta, y aunque Piaget con su teoría construye la forma que permite evaluar la interacción entre el individuo y el medio que le rodea especialmente

el medio social, y aunque nunca negó que el sujeto actúa con el medio social, sorprende la falta de precisión que requiere este medio {social}. El desarrollo afectivo como una secuencia de la aparición de los aspectos morales y sociales, es visto como una relación existente entre las operaciones mentales (lógicas) y la interacción social, y en este sentido cabe destacar que si bien las agrupaciones lógico-mentales determinan la interacción social y a su vez, el medio social es lo que permitirá al niño organizar sus operaciones mentales, esto no puede limitarse solamente a un intercambio y transformación de las operaciones lógico-mentales, lo social implica ciertas prácticas ya consolidadas a lo largo de la historia de la humanidad. De ahí que en la teoría de Piaget el individuo aparece a lo largo de los estadios de su desarrollo no como un ser ajeno a las transformaciones sociales e históricas de una sociedad determinada, y es, precisamente en este punto, en el que la teoría sociocultural cobra gran importancia ya que si bien el individuo como tal tiene establecidos una serie de procesos que le van a permitir adquirir una serie de conocimientos, también es notable destacar que es un ser social y que por lo mismo a lo largo de su desarrollo va a convivir, a compartir y a debatir diversas ideas y opiniones respecto de diferentes temas. Así pues son, precisamente estas interacciones las que le van a permitir descubrir la importancia de adquirir y manejar adecuadamente, tanto el lenguaje oral como el lenguaje escrito para poder comunicarse con los demás. Por ello, es importante reconocer que el individuo, al iniciar su etapa escolar, trae consigo una serie de conocimientos (adquiridos en el entorno familiar) que le van a permitir integrarse a un grupo e interactuar con los miembros del mismo, en el caso de la lectura y la escritura, aunque el lenguaje oral es su herramienta básica de comunicación, va descubriendo a través de diversas experiencias (por ejemplo, desear comunicarse con alguien que vive muy lejos, y con el cual no puede comunicarse a través del lenguaje oral), que el hablar ya no es suficiente para establecer comunicación con los demás, y que el dibujo tampoco resulta suficiente para expresar lo que su pensamiento desea, de manera que los otros lo entiendan, es entonces cuando descubre que la escritura pasa a ser una necesidad.

Ahora bien, si retomamos lo establecido en la teoría psicogenética, podría mencionar que dentro del aula, cuando en los docentes queda la tarea de iniciar a los alumnos en el vasto y variado mundo de las letras, no basta con centrarse únicamente en los procesos

internos de éstos sino que también hay que tomar en cuenta los aspectos social y cultural que forman parte importante en la vida de los alumnos y es en este punto, en el que dentro del trabajo del aula (específicamente en el proceso de e-a de la lectura y la escritura), la teoría sociocultural complementaría a la teoría psicogenética, ya que en la primera (teoría sociocultural), se plantea la posibilidad de que los conocimientos de lectura y escritura puedan ser enseñados tomando en cuenta (además de los procesos internos de los alumnos), el contexto en el que esta enseñanza se va a llevar a cabo es decir, que los alumnos van a aprender de manera enriquecedora y significativa, si se les guía para descubrir que el estar alfabetizado no es solamente una actividad mecánica de comunicación, sino más bien son habilidades básicas cuya función social les permitirá acceder a una gran variedad de conocimientos que les permitirán descubrir diversas culturas y pensamientos. En este punto (como lo he venido haciendo a lo largo del presente trabajo) cabe destacar la importancia que toma el papel del profesor, ya que resulta evidente su participación en el proceso de e-a que se da dentro de las aulas y en el cual recae la gran responsabilidad de formar alumnos con altas capacidades y conocimientos para integrarse al mundo laboral de nuestra sociedad, y para lo cual resulta fundamental estar alfabetizado. Pero eso no basta, no es solamente aprender a leer y a escribir porque sí, la lectura y la escritura tienen (como mencioné en párrafos anteriores) una función social, y en la actualidad podemos observar formas de trabajo rutinarias de los docentes dentro del aula, lo cual ha tenido consecuencias negativas, si observamos los altos índices de reprobación, fracaso escolar, falta de interés por aprender etc., y aunque es importante no dejar de lado los factores externos que inciden en esta situación (el sistema social, el sistema educativo, la economía, la familia), considero que el docente tiene la responsabilidad de crear situaciones de enseñanza que permitan a los alumnos descubrir que aprender a leer, a escribir, a sumar, a restar, a investigar etc., son formas divertidas de conocer no sólo lo que sucede en nuestro entorno cultural, sino también en el entorno cultural de otros países. En la mayoría de las escuelas, aún se trabaja con métodos de enseñanza tradicional, se le enseña al educando a reconocer, a identificar, nombrar y a reproducir gráficamente el lenguaje, se le pone a practicar copiando, imitando mecánica y memorísticamente textos ya elaborados, y una vez que el alumno logra dominar los procesos elementales de la lectura y la escritura, se pasa al siguiente peldaño de conocimientos pero ¿realmente comprendió lo que aprendió? Vigotsky menciona que el

niño aprende a hablar hablando y a escribir escribiendo, hay que practicar con ellos la escritura, hay que permitirles crear y descubrir a partir de sus propias experiencias nuevos significados, no permitamos que su pensamiento quede limitado y reducido al lenguaje que se utiliza en los libros de texto, enseñémosles a formar un pensamiento creativo, cuestionador que les permita enriquecer su lenguaje, que les permita descubrir que el lenguaje escrito (aparte del oral, que resulta de mas fácil adquisición) es una manera culta, eficaz y compleja de decir a otros lo que se piensa y lo que se siente (Órnelas, 1997).

Para poder entender el por qué de la importancia de los profesores dentro del proceso de e-a, considero conveniente retomar de la teoría sociocultural, el concepto de la zona de desarrollo próximo, el cual dice que el individuo, desde el comienzo, sólo puede realizar exitosamente ciertos aprendizajes en la interrelación activa con otra persona para luego cumplirla en forma autónoma y voluntaria, es decir, en el caso de la lectura y la escritura (y de cualquier otro aprendizaje) son necesarias las demostraciones de adultos alfabetizados (padres y maestros) para que el niño pueda introyectar y utilizar estos conocimientos. En este caso resulta evidente que el que enseña (en el caso de los profesores) tiene que saber lo que enseña, más aún tiene que saberlo muy bien.

El profesor tiene que asumir un papel activo, apoyando los esfuerzos del alumno para construir el significado.

Otro punto importante dentro de la teoría sociocultural, y que considero fundamental para trabajar en el salón de clases (en cualquier materia y actividad), específicamente en la enseñanza de la lectura y la escritura, es el trabajo cooperativo, el cual rescata las interacciones directas con un fin específico, que en la actualidad en la mayoría de las escuelas no se lleva a cabo dentro de las aulas porque a la mayoría de los docentes no les queda claro aún qué es y para qué sirve trabajar cooperativamente, creen que el trabajo cooperativo no resulta eficaz porque los alumnos en lugar de trabajar se ponen a platicar de temas totalmente ajenos al que se les especificó; nada más alejado de la realidad, ya que si bien cabe destacar que no por el simple hecho de emplear técnicas de dinámica de grupos u organizar a los alumnos en equipos tendremos de manera automática una estructura de

aprendizaje cooperativo, tampoco se trata de continuar impulsando estructuras de aprendizaje individualistas y competitivas (en el sentido negativo), que de nada favorecen a los alumnos.

Los elementos fundamentales que definen una situación cooperativa en el aula son de interdependencia de metas, entendida como la correlación positiva entre logros y objetivos tanto individual como grupalmente y la igualdad de estatus entre los miembros del equipo, que no debe ser entendido como homogeneidad sino como respeto a las diferencias y ejercicios de la tolerancia en la práctica (Slavin, 1992).

Por lo anterior, considero que si para trabajar la enseñanza de la lectura y la escritura (al igual que otros aprendizajes), los docentes toman en cuenta el trabajo cooperativo como una estrategia atractiva y divertida para los alumnos, los resultados que se obtendrán serán para ellos más favorecedores y significativos. Considero que en el caso de la enseñanza de la lectura y la escritura se puede utilizar, ya que tanto el lenguaje oral como el escrito son formas de comunicación social, además de que este tipo de trabajo cooperativo se plantea sobre el aprendizaje en una base constructivista, que es sobre la cual se fundamenta este trabajo.

La enseñanza -aprendizaje de la lectura y de la composición escrita, se han visto inmersas en el doble paradigma sociocultural y cognitivo, y es en parte a través de la investigación en situaciones educativas contextualizadas que se ha planteado como necesaria la relación entre los aspectos sociales y cognitivos en el uso de la lengua escrita y la lectura. Es importante por ello, que los profesores que van a enfrentar el difícil reto de enseñar a los alumnos a comprender lo que leen ya redactar textos (que al principio serán breves de acuerdo al nivel académico de los alumnos) tomen en cuenta estos aspectos para planificar las estrategias que van a utilizar.

Si no queremos que los alumnos se limiten a aprender a leer ya escribir solamente como una adquisición formal de estructuras, es necesario que éstos se vean inmersos en situaciones de lectura y de escritura que les lleven a plantear y a resolver situaciones de

comunicación que la producción contextualizada plantea, ya que como menciona Goodman (1992), el lenguaje oral y el lenguaje escrito, se aprenden con mayor facilidad en un contexto de uso. Cuando el lenguaje es total, relevante y funcional, los alumnos tienen propósitos reales para usar el lenguaje y a través de su uso desarrollan control sobre los procesos del propio lenguaje.

En el contexto escolar, las situaciones de comunicación que dan lugar a la redacción y comprensión de un texto escrito, se hallan en el origen de las secuencias didácticas dentro de las cuales se definen los objetivos y contenidos que van a ser objeto de enseñanza y aprendizaje. Es muy importante que los profesores compartan con los alumnos los objetivos, los contenidos, la forma de trabajo, los recursos didácticos y la evaluación con los que van a trabajar, para que contribuya a que éstos elaboren una representación clara de lo que van a aprender y resulte significativo.

En el caso de los objetivos, éstos no deberán referirse solamente a la práctica, a la ejercitación o al dominio de técnicas que faciliten algunos aspectos del proceso de composición escrita o de comprensión de lectura, sino que deberán dirigirse de forma primordial a promover el análisis de las diferentes condiciones que definen una situación discursiva determinada para que, a largo plazo, los alumnos sean capaces de tomar decisiones ajustadas a las diferentes situaciones y controle de forma autónoma y eficaz su propio proceso de composición y de comprensión.

Las estrategias que deberán utilizar los profesores dentro del aula, para enseñar a los alumnos la lectura y la escritura, deberán estar en función de los objetivos que plantea escuela, y de los cuales destaca el referente a que los alumnos conozcan tipos de discursos diversificados y que puedan identificar los rasgos discursivos y formales que los caracterizan, ya que estos conocimientos les podrán servir de guía en la tarea de comprender y escribir textos (Mundó, 1999).

Al centrar la enseñanza y el aprendizaje sobre los procesos de composición en situaciones reales, se puede avanzar en el conocimiento de las situaciones que permiten que

los alumnos sigan procesos complejos de planificación y revisión de sus textos en relación con los problemas que el contexto plantea y atendiendo a la diversidad discursiva.

En algunas de las primeras investigaciones sobre los procesos cognitivos que conlleva la escritura se ponían de manifiesto las dificultades de los alumnos para gestionar simultáneamente las múltiples demandas cognitivas que supone la producción escrita y se caracterizaba el proceso seguido por ellos como poco reflexivo y simple. Sin embargo, en estudios más recientes, en los que se garantizan ciertas condiciones (conocimiento de la función del texto y sus destinatarios, enseñanza de técnicas y contenidos referidos al modo de planificar y revisar los distintos tipos de texto etc.), se comprueba que los alumnos avanzan en el dominio de procedimientos complejos que les permiten superar el proceso de enlazar sin plan previo y sin posibilidad de revisión una frase con la anterior con el simple objetivo de decir lo que saben sobre un tema determinado o de llenar una página para hacer una redacción y que, progresivamente, en contextos variados en los que deben comunicarse por escrito, pueden empezar a considerar la necesidad de decidir qué decir y cómo en función de los elementos discursivos relevantes en función de los elementos discursivos relevantes de la situación de comunicación (Mundó, 1992).

Lo anterior, sugiere que en determinados momentos del proceso educativo y según cuáles sean los objetivos perseguidos, para garantizar las condiciones apuntadas se desarrollen actividades específicamente dirigidas a analizar la función del texto o a la práctica de diferentes procedimientos implicados en la lectura y en la escritura, así, por ejemplo, los procedimientos para generar ideas, elaborarlas y organizarlas que forman parte de la planificación, los de detección, supresión y cambio que intervienen en la revisión o los que tienen que ver con el control del proceso pueden ser objeto de focalización en el aprendizaje. Con esta finalidad se pueden facilitar determinadas ayudas que guíen el proceso cognitivo a seguir y permitan reflexionar sobre algunas cuestiones en las que los alumnos por sí solos no pensarían (Englert y otros, 1991). Estas ayudas pueden abarcar desde procedimientos específicos para organizar la información en función de la estructura del texto hasta interrogantes sobre aspectos claves del proceso que ayuden a ir controlando el propio proceso de decisiones.

En el aprendizaje de la lengua escrita la interacción oral puede actuar de mediadora para la elaboración de nuevas funciones del lenguaje caracterizadas por ser autónomas respecto de la situación de comunicación propia de la conversación. Así en este proceso de enseñanza y aprendizaje ocurre que un sistema de signos, el lenguaje verbal, se utiliza para regular el uso del mismo sistema de signos pero con otra función que se produce justamente para el desarrollo y diferenciación a partir de la lengua hablada. En este punto así como en el referente a la comprensión de la lectura, el profesor puede preguntar, sugerir o debatir con los alumnos alguna decisión relativa a la producción ya la comprensión de textos, lo cual favorecerá el desarrollo de la capacidad metalingüística de los alumnos.

Por otra parte, también es importante destacar la posibilidad de que los alumnos escribieran en pequeños grupos, intercambiar y revisar trabajos o simplemente compartir la forma en la que se llevó a cabo el proceso de composición escrita, lo cual posibilita que las características de interacción verbal sobre el proceso a seguir se den también entre iguales, lo cual resultaría para los alumnos más significativo.

En la actualidad, existe una gran diversidad de estrategias que son planteadas por diversos autores (Carney T. H. por ejemplo) y que bien podrían ser aplicadas por los profesores dentro del aula para la enseñanza de la lectura y la escritura, pero para que los profesores decidan qué estrategias utilizarán para trabajar la enseñanza de la lectura y la escritura, es importante que realicen una evaluación diagnóstica a los alumnos, la cual estará enfocada específicamente al área de conocimientos básicos (lectura, escritura, razonamiento etc.). Lo anterior para conocer de manera general cuales son las necesidades e intereses de los alumnos y con base en ello elaborar su plan de trabajo, es decir éste deberá estar en correspondencia con la población que conforma el grupo. Esta evaluación se realizará con la aplicación de exámenes de diagnóstico específicos para cada materia (español, matemática etc.), de acuerdo al grado escolar que cursen los alumnos. En el caso del examen de español, es importante comentar que los exámenes de diagnóstico se realizan de acuerdo a los ejes temáticos de la materia y en este caso hablamos de lengua oral (en este eje el examen diagnóstico no se aplica de manera escrita, sino a partir de conversaciones que tenga el maestro con los alumnos, forma de expresión etc.), lengua

escrita, recreación literaria y reflexión sobre la lengua.

Una vez que el profesor tenga los resultados de estos exámenes, tendrá y a un punto de partida para saber cómo se encuentran sus alumnos en las diferentes áreas de conocimiento (en este caso en el área de lectura y la escritura) y con base en ello elaborar su plan de trabajo anual, el cual tendrá que evaluar el primer semestre del ciclo escolar para saber si lo que se planteó al inicio del ciclo escolar se ha cumplido (es decir, si ha alcanzado o no los objetivos plantados), y si no hacer un ajuste, para modificar las actividades y objetivos que con base en las necesidades e intereses de los alumnos no han funcionado bien.

Una vez que se realiza la evaluación diagnóstica y se tienen los resultados, los maestros deberán elaborar un plan de trabajo, en el cual se destaquen los siguientes puntos:

- A) **Objetivos.-** Son una referencia de una meta a alcanzar, implicando conocimientos, actividades o habilidades que se han de obtener.
- B) **Contenidos.-** Son una referencia cognitiva (imágenes o conceptos) con que es representada la realidad.
- C) **Estrategias.-** Son los distintos modos en que son llevadas a cabo las actividades para obtener una mayor efectividad.
- D) **Recursos didácticos.-** Son mediadores externos y tangibles en donde se apoyan las actividades didácticas y los contenidos.
- E) **Evaluación.-** Es el proceso por el que se juzgan los resultados del aprendizaje en relación con los objetivos educacionales previstos.

En este caso, los objetivos específicos, que se plantearán y que estarán basados en los que plantea la SEP en sus planes y programas de estudio, deberán (como mencioné en párrafos anteriores), ser conocidos y compartidos por los alumnos, ya que ellos (como sujetos activos dentro del proceso de e-a), deberán tener una representación clara de lo que van a aprender.

Aquí, es importante aclarar que estos objetivos no deberán referirse nada más a la práctica, la ejercitación (aspectos memorísticos) o al dominio de técnicas que faciliten su aprendizaje (aspectos de mecanización), sino más bien deberán promover en los alumnos la capacidad de análisis y comprensión que en un momento dado les permitan tomar decisiones ajustadas a las diversas situaciones que se les planteen (por ejemplo, redactar un texto a partir de un tema específico, o extraer la idea principal de alguna lectura).

Una vez que los objetivos han sido planteados, deberán elegirse las estrategias a utilizar para la comprensión de la lectura y la redacción de textos, y esta elección se hará con base en la revisión de los libros para el maestro (que también otorga la SEP) en los cuáles se plantean sugerencias para la enseñanza de cada materia, en el caso de la materia de español, se encuentran planteadas actividades que bien pueden ser de utilidad a los profesores para que realicen su labor, se encuentra también el fichero de actividades el cual también trae muy buenas sugerencias de trabajo.

Otra manera de elegir las estrategias a utilizar se encuentra en el trabajo colegiado, en el intercambio de experiencias de trabajo que los profesores tienen cuando se reúnen en las juntas de consejo técnico.

En este punto, es importante mencionar, que en la mayoría de los casos (sin que por ello sea una situación generalizada), cuando se trata de enseñar algún conocimiento, los profesores tienen las herramientas (libros de apoyo, ficheros etc.), pero no la actitud ni la motivación para hacerlo, lo cual dificulta en gran medida que el proceso de e-a resulte significativo, y aunque el tema de la actitud y la motivación de los profesores no es el objeto principal a tratar en el presente trabajo, sí considero pertinente mencionar que para poder lograr una actitud estratégica motivante en los maestros (la cual podrán transmitir a los alumnos) es importante que, en el caso de la lectura y la escritura los maestros comiencen por definir lo que es leer y lo que es escribir para ellos y la utilidad que tiene la adquisición significativa, no mecánica, de estas habilidades no sólo para ellos sino para el individuo en general, lo cual se traducirá en un mayor interés de los alumnos para leer y escribir.

Otra manera de fomentar la actitud estratégica, se encuentra en la impartición de talleres que se deben dar a los profesores por parte de las (os) coordinadoras (es) del área de español en los cuales se les motive (partiendo del reconocimiento a su trabajo y a la labor tan importante que realizan) y se les presenten formas de trabajo dinámicas, diferentes a las trabajadas desde hace mucho tiempo (ya que en la actualidad, aún existen profesores que trabajan con el silabario de San Miguel, método onomatopéyico, etc.), las cuales puedan trabajarse dentro de sus grupos, con sus alumnos resultándole a éstos agradable. De hecho, para la enseñanza de la lectura y la escritura, existen lecto-juegos, en los cual como su nombre lo indica se utiliza el juego como una herramienta de trabajo dinámica y divertida para que los alumnos disfruten y aprendan a leer y escribir. Una de las dificultades (la más importante creo yo) es que los maestros no conocen estas formas de trabajo, por ello es que considero fundamental que se impartan talleres, que se les informe acerca de las formas de trabajo actual que funcionan significativamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En la comprensión de la lectura y en la redacción de textos, tienen una importancia fundamental los conocimientos previos de los alumnos, ya que éstos en muchas ocasiones, no son tomados en cuenta por éstos para realizar algún ejercicio de comprensión, y ello dificulta esta labor. En este caso la sugerencia para los profesores se centra en conversaciones, e intercambios de información y opiniones previos a la lectura y la escritura; de tal manera que esta actividad permita a los alumnos activar sus conocimientos previos.

Un punto básico para la comprensión, es que los textos que el profesor sugiera, con la ayuda de los alumnos (ya que no debemos olvidar que los alumnos forman parte fundamental del proceso de comprensión, y por lo tanto su participación en cualquier actividad relacionada con estos conocimientos es básica), deberán estar relacionados con los conocimientos de éstos últimos, ya que de esta manera el proceso de comprensión resultará más atractivo para ellos.

Estos conocimientos, partiendo de la teoría psicogenética, estarán organizados en esquemas, o estructuras mentales, los cuales posibilitarán la interacción del lector (alumno)

con el texto. La lectura provee información que al momento de que el alumno entre en contacto con ella activará estos esquemas, ampliándolos y favoreciendo la conformación de otros que se constituirán como base para que con el paso del tiempo, los alumnos puedan leer y comprender textos más amplios y complejos.

En el caso de la escritura, los alumnos, al entrar en contacto con las diferentes grafías que se le presentan en un texto específico, activarán sus esquemas, de tal manera que puedan a través de esta lograr una comunicación escrita lógica y secuenciada.

Es importante que tanto los profesores como los alumnos, evalúen cada una de las estrategias con las que trabajen, ya que de esta manera comprobarán los resultados de su utilidad y podrán hacer las modificaciones necesarias con lo cual lograrán una mejor enseñanza y un mejor aprendizaje.

En este caso, se pueden llevar a cabo 2 tipos de evaluación (las cuales quedan a consideración de los profesores):

- A) La evaluación continua, la cual se realiza dentro de la propia actividad escolar, sin que existan fechas preestablecidas y basándose, bien en las propias tareas escolares, en preguntas o entrevistas espontáneas (¿qué te pareció la clase?, ¿qué parte de la lectura te gustó más? etc.)
- B) La evaluación periódica, la cual se realiza en fechas determinadas y puede estar basada bien en proyectos de trabajo o prácticas (redacción de textos breves, lecturas semanales etc.), bien en comprobación de contenidos (exámenes).

También, quiero mencionar que si bien la labor de los profesores es muy importante para el desarrollo de lectura y escritura, también es importante que la familia apoye esta labor fomentando en los niños hábitos de lectura y escritura, lo cual pueden hacer supervisando que los niños lean por lo menos 25 ó 30 minutos diarios, y que escriban cartas, cuentos, recados etc., en los cuales vayan practicando la buena escritura.

Las visitas a la biblioteca también son otra opción para que los niños vayan adquiriendo hábitos de lectura, de escritura, de comprensión y de reflexión.

En este aspecto, los profesores deben estimular a los padres de familia para que apoyen a sus hijos en los procesos de aprendizaje, y considero que si desean contar con este apoyo, los profesores deben explicar a los padres de familia las formas de trabajo que utilizarán con los alumnos a lo largo del ciclo escolar.

Cualquier actividad cotidiana puede ser aprovechada por los padres de familia para propiciar la reflexión de los niños sobre la lengua escrita y sobre la lectura. Por ejemplo, las etiquetas que portan los productos comerciales, los recados, las listas de compras, lectura de periódicos, etc.

Lo importante aquí, es que si realmente queremos que nuestros niños mejoren su calidad de lectura y escritura, debemos trabajar con ellos, apoyarlos y sobre todo motivarlos para que sus aprendizajes resulten significativos.

Por último quiero hacer mención de algunas sugerencias que los profesores deben tomar en cuenta para que los alumnos adquieran el hábito de la lectura y de la escritura y que pueden ser fácilmente aplicadas si realmente desean formar alumnos con alta capacidad lectora y escritora:

- A) Crear ambientes apropiados para el aprendizaje de la lectura y la escritura.
- B) Leer diariamente para los niños y motivarlos para que utilicen la escritura para comunicarse con los demás (para motivarlos puede utilizar juegos, teatro, guiñol, etc.)
- C) Permitir que los alumnos puedan seleccionar los textos que deseen leer.
- D) Mostrar los diversos propósitos de la lectura y la escritura
- E) Propiciar la creación de significados mediante preguntas, utilizándolas para apoyar el proceso de construcción.

No olvidemos que el lenguaje debe estar implícito en todas las actividades e integrarse en las experiencias directas de los niños.

Serán experiencias cotidianas:

- el dejar que los niños entren libremente en contacto con libros, láminas, carteles etc.
- dejar que los niños hagan preguntas y expresen su curiosidad
- leerles o contarles cuentos solo por el gusto de escucharlos
- crear códigos con ellos para identificarse
- dictar al adulto lo representado en un dibujo o volver a leer lo que escribimos en clases anteriores
- leer noticias del periódico o escribir las noticias que traen los niños y pegarlas en un periódico dentro del aula

No dejemos de lado estas sugerencias, seguramente al final los niños habrán descubierto una forma rica, variada y diferente de leer, escribir, comprender y reflexionar.

CONCLUSIONES

Al haber realizado la revisión documental referente a la enseñanza de la lectura y la escritura, básicamente a la comprensión y producción de textos, se puede observar, que si bien en muchas ocasiones los profesores de educación básica consideran a la lectura y a la escritura como habilidades básicas que van a permitir a los alumnos comunicarse con los demás (tanto de manera escrita como oral), al momento de enseñar estas habilidades surgen dificultades que se ven reflejadas en el aprendizaje de los alumnos.

Por lo anterior, sería importante tomar en cuenta los diversos procesos que están inmersos en la lectura y en la escritura, tomando en cuenta no sólo los aspectos mecánicos, sino también los aspectos cognitivo y sociocultural para que de esta manera se pueda planear la enseñanza (de la lectura y la escritura) en función de actividades significativas que permitan a los alumnos descubrir que leer y escribir no es una actividad cotidiana que realizamos los seres humanos mecánicamente, sino una herramienta que nos va a permitir

acceder a diversas culturas ya conocer una gran variedad de ideas y conocimientos que están implícitos en nuestra sociedad.

Es importante también, reconocer la importancia que tiene la función del maestro dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje y su relación directa con los logros que los alumnos puedan alcanzar en cualquier nivel educativo, lo cual permitirá conocer ampliamente los logros y las limitaciones que existen en la actualidad en relación a la enseñanza.

Otro punto importante es tomar en cuenta que si se desean alcanzar los objetivos que plantea la escuela dentro del ámbito de la lectura y la escritura, es fundamental conocer las diversas investigaciones que nos ofrecen algunos autores mexicanos, para que con base en ello se pueda plantear una forma de trabajo (dentro de las aulas dinámica y significativa), para que de esta manera se pueda ofrecer a los alumnos una gran variedad de estrategias de trabajo con las que puedan ir construyendo sus aprendizajes y utilizar/os en su vida diaria.

Por último, resulta también importante que los profesores evalúen su trabajo dentro del salón de clases para que de esta forma se pueda mejorar la calidad de la enseñanza, y en este punto es importante mencionar que la evaluación no se hace para juzgar o criticar el trabajo propio o de los demás, sino para plantear alternativas de trabajo diferentes que permitan a los alumnos descubrir que aprender también puede ser divertido.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Carney T. H. (1992) Enseñanza de la comprensión lectora: estrategias para desarrollar la comprensión de textos literarios. Editorial Paidós. Madrid. Morata.

Cuadernos de pedagogía (2000) La lectura y la escritura: estrategias de enseñanza. México.

Ferreiro Emilia (1990) Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura. Editorial siglo XXI. México.

Ferreiro Emilia (1993) Sistemas de escritura en el desarrollo del niño. Editorial siglo XXI. México.

- Ferreiro Emilia y Gómez Palacio Margarita (1992) Lectura y escritura. Nueva imagen. México.
- Ferreiro Emilia y Teberosky Ana (1999) Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño. Editorial siglo XXI. México.
- Gómez Palacio Margarita (1991) Propuesta para el aprendizaje de la lengua escrita. Secretaría de Educación Pública. México.
- Hernández Pedro (1990) Diseña y enseñar: teoría y técnicas de la programación y del proyecto docente. Editorial Narcea. México.
- Infancia y aprendizaje (1995) Journal for the study of education and development: la conciencia fonológica y la adquisición de la lengua escrita. México.
- Nemerovsky, Myriam (1999) Sobre la enseñanza del lenguaje escrito y temas aledaños. Editorial Paidós. México.
- Piaget, Jean (1977) Introducción a la Psicolingüística. Nueva visión. Buenos Aires.
- Piaget, Jean (1992) Seis estudios de Psicología. Ariel. México.
- Revista latinoamericana de estudios educativos (1991) La tradición oral en la adquisición de la lengua escrita y la lectura. México.
- SEP Planes y programas de estudio. Editorial SEP. Primera edición (1993)
- SEP Libro para el maestro. Editorial SEP. Primera edición (1995)
- SEP Español: sugerencias para su enseñanza, primero y segundo grado (1995)
- SEP Manual para la elaboración del plan del trabajo anual (1995)
- Vigotsky, Lev (1934) Mains in society development of psychological processes. Harvard University. Cambridge. Estados Unidos.
- Vigotsky, Lev (1979) Consciosness problem in the psicology of behavior soviet psicology. Harvard University, Cambridge. Estados Unidos.
- Vigotsky, Lev (1988) Pensamiento y lenguaje. Quinto sol. México.
- Wiske, Martha (compiladora) (1999) La enseñanza para la comprensión: vinculación entre la teoría y la práctica. Editorial Paidós. Madrid.